

General (R) se despidió ayer de los ex uniformados detenidos por causas de DD.HH. en ambos penales

Cheyre visita a ex militares presos en Punta Peuco y Peñalolén

Una de las últimas actividades del general Juan Emilio Cheyre como comandante en jefe del Ejército, previa a la ceremonia en que ayer en la tarde entregó formalmente el cargo a Oscar Izurieta Ferrer, fue una visita a ex militares procesados y condenados por causas de DD.HH. en los penales de Punta Peuco, en Colina, y Cordillera, en Peñalolén.

Alrededor del mediodía de ayer, Cheyre realizó un recorrido similar al que hizo durante las últimas semanas de diciembre de los años 2003, 2004 y 2005, cuando viajó hasta Colina y Peñalolén, en lo que se consideraron gestos de solidaridad en las fiestas de fin de año. Esta vez su intención fue despedirse personalmente de los ex uniformados presos por distintas causas de derechos humanos.

En el Penal Cordillera, aledaño al Comando de Telecomunicaciones de Peñalolén, están detenidos, entre otros, el general (R) Manuel Contreras y el brigadier (R) Miguel Krasnoff. En Punta Peuco, en tanto, están recluidos el ex jefe operativo de la CNI, mayor (R) Alvaro Corbalán; el general (R) Arturo Alvarez y el mayor (R) Carlos Herrera Jiménez, todos implicados en los homicidios de Tucapel Jiménez y Juan Alegría. La visita se produjo el mismo día en que el ministro de Justicia, Luis Bates, anunció el rechazo del indulto a Herrera Jiménez, autor material del asesinato del sindicalista.

Los gestos

La de ayer fue la cuarta visita -que trasciende- de Cheyre a los ex militares procesados en estos penales. "Estas fechas son un llamado, independiente de cualquier cosa, para la paz y estar al lado de

Durante el seminario de DD.HH. de 2004, Cheyre dijo que este "no abandono" es para un soldado "una cuestión de principios, no de complicidad o de absolución".

los que sufren y los perseguidos", decía a fines del año pasado para explicar su decisión.

Estos gestos (que incluyeron también visitas a Augusto Pinochet en su cumpleaños y durante una crisis médica en el Hospital Militar) se enmarcan dentro de la doctrina impuesta por el

► Tal como lo hizo en las últimas semanas de diciembre de 2003 a 2005, el hoy retirado comandante en Jefe acudió ayer a los penales donde están detenidos y procesados, entre otros, Manuel Contreras, Alvaro Corbalán y Carlos Herrera Jiménez, a quien le negaron el indulto por el asesinato de Tucapel Jiménez.



EN EL PENAL DE PUNTA PEUCO, en Colina, están recluidos, entre otros, los procesados por los crímenes de Tucapel Jiménez y Juan Alegría.

saliente jefe castrense, quien buscó durante su mandato desvincular al Ejército de la carga de la violación a los DD.HH., asumiendo la responsabilidad institucional por los hechos.

Si bien su política radicó en la convicción de que la institución debía colaborar con la justicia en los procesos abiertos en tribunales, también mantuvo a firme sus llamados a garantizar un "debido proceso" para todos los involucrados. En este momento, hay más de 400 ex uniformados sometidos

a procesos por diversas causas. Donde más explícitamente se manifestó esta línea fue en su intervención en el seminario sobre derechos humanos que el Ejército realizó en la Escuela Militar. El 7 de diciembre de 2004, Cheyre dijo que si bien la institución no podía tolerar estos crímenes, también fue claro a la hora de argumentar que el apoyo entre uniformados es una cuestión de "principios", pero que eso no significaba "complicidad".

"Este problema irresuelto (las causas de DD.HH.) tiene otro cariz, que nos impide abandonar a su sola suerte a todos estos ex camaradas de armas que hoy sufren prisión, sometimiento a procesos o que no les ha sido aplicada la prescripción y la amnistía, como han sido los recientes y trascendentes fallos judiciales en tal

sentido. Este no abandono, enmarcado en las leyes vigentes - en todo lo debido y en nada de lo indebido-, es para un soldado una cuestión de principios, no de complicidad o absolución", fue parte de su discurso.

Hace unos días, en tanto, durante la ronda de despedidas que realizó a comienzos de marzo, Cheyre destacó que, a su juicio, "aquí no hay impunidad y que hay plena contribución a los tribunales", pese al "costo y dolor" que provocaron estos hechos.

En ese momento, el hoy retirado general aseguró que, a su juicio, lo único que falta es que estos juicios "terminen sin impunidad, sin peticiones especiales de clemencia" y reiteró su llamado al "debido proceso, la aplicación objetiva de la ley y el respeto a la dignidad de la persona humana".

"El Ejército ya tiene una línea trazada, línea que se va a mantener", dijo anoche el sucesor de Cheyre y respaldó visitas a ex uniformados en prisión

Izurieta asegura continuidad en materia de DD.HH.



IZURIETA proviene de una familia que ha dado dos comandantes en jefe al Ejército.

Al nombrar al general Oscar Izurieta Ferrer (55 años, casado, dos hijas y del arma de Infantería) como sucesor de Juan Emilio Cheyre, el Presidente Lagos buscó una combinación de continuidad y diferenciación. En el primer caso, para proseguir el proceso de modernización y profesionalización de la rama, gestado a partir de los 90, pero cuya implementación ha correspondido en lo medular al período de Cheyre y que es, de hecho, uno sus sellos.

En el Ejército destacan que Izurieta ha estado muy ligado a ese proceso y, de hecho, ha realizado exposiciones sobre los planes de modernización institucional ante autoridades de gobierno, entre ellas el propio Lagos el año pasado.

Se le reconoce por su excelencia y preparación académicas -además de tener las más altas calificaciones en la Escuela Militar, tiene dos magisteres, fue profesor de la Academia de Guerra y comandante de Institutos y Doctrina-, características que comparte con su antecesor.

También coincide con la línea de Cheyre en materia de DD.HH. En 2000 se adelantó en varios años a los gestos de aquel cuando dijo estar "dispuesto a pedir perdón" por los abusos cometidos durante el régimen militar. Anoche, tras asumir, aseguró que seguirá la actual línea. "El tema de los DD.HH. es un tema muy sensible para este comandante en jefe y para los miembros de la institución. Y el Ejército ya tiene

una línea trazada, línea que se va a mantener", comentó.

Izurieta es descrito como de "bajo perfil". Dado que el gobierno asume que la tarea de normalizar la relación cívico-militar está en gran parte finalizada, este rasgo es bien visto, porque se espera que su gestión estará más marcada por lo profesional que por la dimensión derivada de los procesos a ex uniformados.

En otra línea similar a Cheyre y comentando la visita a Punta Peuco, dijo que "el sentido de compañerismo con quienes están caídos hoy y que también están sufriendo y tienen problemas, es parte de la tradición militar en darles la mano en todo lo que corresponde y en nada de lo que no corresponde".